

Juan de Jaso: estudios universitarios y vinculación posterior con Italia*

PASCUAL TAMBURRI BARIÁIN **

En las últimas décadas se ha subrayado, en obras investigación y de erudición histórica, la importancia de la presencia de navarros durante la Edad Media en la Universidad de Bolonia. Aunque más lejano y menos frecuentado que los centros franceses, el Estudio italiano tuvo siempre una gran importancia cualitativa y, en algunos momentos, también cuantitativa en la formación de nuestros juristas.

Diluida ya la presencia directa en el *Studium Generale* de las instituciones navarras con la completa italianización del hospital de Santa María de la Mascarella, definitivamente desgajado del dominio de Roncesvalles, la antes numerosa comunidad navarra en la gran Universidad italiana parece extinguirse en el último tercio del siglo XIV. No sólo la reducción de estudiantes es evidente en la documentación –a falta de una investigación exhaustiva para este momento–, sino que el peso de los graduados en Bolonia a su regreso a Navarra se hace mínimo o parece desaparecer¹.

La fundación del Colegio de España permitió un cambio de tendencia. La monarquía, en la segunda mitad del siglo XV, necesitada de cuadros de gobierno capacitados y con formación jurídica, empezó a servirse también de estos universitarios. El periplo académico y profesional de algunos de ellos fue, por una parte, un testimonio de las inquietudes intelectuales de algunos de los grandes linajes navarros y, por otra, la mejor prueba de la integración del reino en la vida cultural peninsular, de la que jamás fueron excluidos los regnícolas. Juan de Jaso es, de entre los provenientes de Bolonia, el más relevante y conocido, si bien su preparación universitaria no ha sido hasta ahora

* El autor agradece a los colegiales del Mayor de San Clemente en Bolonia y del Mayor Guadalupe en Madrid su apoyo y sugerencias durante la preparación de este trabajo, en 1996 y 1997. Sin ellos no habría sido posible.

** Doctor en Historia por la Universidad de Bolonia.

1. P. TAMBURRI, *Presencia institucional de Roncesvalles en Bolonia (siglos XIII - XVI)*. "Hispania Sacra", 49, Madrid, 1997, p. 329-375.

estudiada en profundidad. Tal estudio no sólo es importante para conocer mejor su participación en los intentos renovadores de los Foix - Albret y en su fracaso, sino también porque aquella experiencia académica italiana, a finales de la sexta década del siglo XV, determinó en la generación siguiente la aproximación de la naciente Compañía de Jesús al Estudio boloñés, que la documentación del Archivo del Colegio de España permite reconstruir en buena medida.

I. JUAN DE JASO EN BOLONIA

Nacido de familia noble y reiteradamente estudiada, Juan de Jasso (de Jaso) es el protagonista de una de las carreras políticas y administrativas más intensas y brillantes de la Navarra finimiedieval y protomoderna. D. José Goñi, de acuerdo en esto con todos los historiadores anteriores, ha recogido el dato cierto de su paso por Bolonia, donde se habría doctorado en Derecho canónico el 16 de noviembre de 1470. Junto a su privilegiada posición como señor de Javier, ulteriormente realzada por su matrimonio, desempeñó sucesivamente importantes cargos públicos en la administración real: maestro de finanzas (1472), alcalde de la corte mayor, y, finalmente, presidente del consejo real (1495-1515). En efecto, su permanencia en la alta magistratura se prolongó incluso durante los primeros tiempos de la incorporación a Castilla, y esto a pesar de ser diferentes sus preferencias políticas².

Nada de excepcional tiene, por otro lado, que un miembro de la primera nobleza del reino, llamado a altas misiones, acudiese en esta época a una Universidad; si acaso, podrían señalarse en el entorno familiar y personal de Jaso unas inquietudes intelectuales más fuertes, como habría de demostrar la carrera de Martín de Azpilcueta³. En cuanto la formación del señor de Jaso, ni tan siquiera el punto de llegada –la “*laurea*” obtenida– es seguro, ya que el señor de Javier se intitula en 1499 «doctor en ambos derechos», lo que parece corresponderse mejor que la condición de simple licenciado en cánones con su carrera posterior. Además, era el Derecho civil más que el canónico el motivo último del prestigio de los estudios boloñeses en Navarra. En la época que nos ocupa puede considerarse normal que una persona de la prominencia social de Juan de Jaso decidiese cursar estudios en ambas disciplinas a un tiempo, y que estos estudios fuesen completos y no se limitasen a la simple licenciatura⁴.

Hasta muy recientemente, esto es todo lo que se sabía del recorrido universitario del padre de S. Francisco Javier. Naturalmente, cabía poner su estancia en Bolonia con relación con los maestros juristas del momento (por lo demás, ninguno especialmente brillante), y tal vez intentar conocer detalles de su examen de doctorado, si no fuese por las numerosas y lamentables la-

2. J. GOÑI GAZTAMBIDE, *La formación intelectual de los navarros en la Edad Media (1122-1500)*, “Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón”, X, Zaragoza, 1975, p. 267, n. 400; F. ESCALADA, S.I., *Documentos históricos del castillo de Javier y sus mayorazgos*, Pamplona, 1931, pp. 163-168, núm. VIII, texto del título, y p. 119. Cf. F. FITA, *El doctor Juan de Jaso*, en “Boletín de la Real Academia de Historia”, 23, 1893, p. 76 - 240.

3. J. SCHURHAMMER, S.J., *San Francisco Javier y Navarra*, “Príncipe de Viana”, 7, Pamplona, 1947, p. 471.

4. A.L. TROMBETTI BUDRIESI, *L'esame di laurea presso lo Studio bolognese. Laureati in diritto civile nel secolo XV*, en G.P. BRIZZI y A.I. PINI, *Studenti e Università degli studenti a Bologna dal XII al XIX secolo*, “Studi e memorie per la storia dell'Università di Bologna”, n.s., VII, Istituto per la storia dell'Università, Bologna, 1988, p. 137 - 192.

gunas que en este sentido ofrece la documentación boloñesa, particularmente graves en lo tocante a los ultramontanos. Pero ahora es posible profundizar mucho más, gracias por una parte al rico archivo del Colegio de S. Clemente en Bolonia y, por otra, a las aportaciones más recientes de la historiografía sobre el Estudio boloñés.

Fundado un siglo antes por el cardenal castellano Gil de Albornoz, el Colegio de España en Bolonia, destinado a albergar a veinticuatro estudiantes españoles de todas las disciplinas, estaba en pleno funcionamiento en el momento en que Jaso realizaba sus estudios. Aunque la mitra de Pamplona no era una de las designadas por el fundador para nombrar colegiales, los navarros no estaban privados del acceso a las becas albornocianas, sino expresamente incluidos, contra lo que se ha podido creer, dentro de los posibles beneficiarios⁵. Todos los hispanos del uno al otro mar y “a montibus Hexperiae” eran susceptibles de vestir la beca boloñesa y, si bien los obispos dotados del derecho de presentación tendían en principio a favorecer a sus diocesanos, no eran raros los casos contrarios. Una bula de Sixto IV, del 1 de octubre de 1474⁶, intenta imponer a los obispos que presenten aspirantes de sus propios obispados. Esta norma, que no fue especialmente respetada, ha de entenderse como precedente del establecimiento de normas de limpieza de sangre, que implicaba un control más cuidadoso del origen de los colegiales. No es correcto hablar, en este sentido, de exclusión de los navarros sino, en todo caso, de postergación del obispo de Pamplona por el fundador del Colegio. Presentados por otros prelados, por la familia Albornoz o por el propio Colegio a través de las becas de “*jure devoluto*”, los navarros nunca faltan en Bolonia.

En el archivo de la institución se conserva el acta de admisión como colegial del aragonés Andrés Garcés de Alagón, fechada el cuatro de octubre de 1469. En ella figura como testigo, entre los colegiales, *Johannes de Jasso*, de la diócesis de Pamplona y reino de Navarra, junto con su criado García⁷. Al menos, con absoluta certeza, el documento nos confirma que Juan de Jaso era estudiante en Bolonia en este preciso momento, como ya cabía suponer por la fecha del doctorado recordada en los documentos conservados en España.

Antonio Pérez Martín parece querer identificar a Juan de Jaso, a partir de esta mención, con el presunto colegial Juan de Isásaga⁸. Pero *Johannes de Isassaga* fue autorizado el 9 de octubre de 1488 a ser admitido como colegial, en el plazo de un año, sin someterse a las condiciones de limpieza de sangre ni a la prohibición de cambio de Facultad establecidas por los Estatutos colegiales entonces recién aprobados⁹. Dada la distancia en el tiempo, la identificación carecería de sentido y ha de ser descartada, puesto que el navarro, en esta segunda fecha, había terminado sus estudios en Bolonia desde hacía dos décadas.

Juan de Jaso y Juan de Isásaga son, pues, en buena lógica, dos estudiantes diferentes. Sólo del segundo conservamos la admisión como colegial, y por una razón tan habitual en aquellos turbulentos años como que estuvo su-

5. P. BERTRÁN ROIGÉ, *Catálogo del Archivo del Colegio de España*, Bolonia, 1981, p. 103. A. PÉREZ MARTÍN, *Proles Aegidiana I. Introducción. Los colegiales desde 1368 a 1500*, Bolonia, 1979, p. 39-40.

6. Archivo del Real Colegio de España en Bolonia [en lo sucesivo ACE], *Constitutionum, Privilegia*, caja I, 1.

7. A. PÉREZ MARTÍN, *Proles I*, p. 411; ACE, *Liber Admissionum*, II, f.74r.

8. A. PÉREZ MARTÍN, *Proles I*, p. 523.

9. ACE, *Statuta et Acta Visitationis*, I, 4.

jeta a discusión: no es, en efecto, el momento en que la documentación albornociana está más perfectamente conservada. Pero esto no excluye a Jaso del Colegio. A falta de listas completas de colegiales, el criterio habitual del autor de la *Proles* es considerar que los testigos de ceremonias internas del Colegio son, salvo indicación expresa, colegiales ellos mismos. El prof. Pérez Martín contradice esta norma interpretativa muy pocas veces; una de ellas es, precisamente, esta crucial mención de Juan de Jaso¹⁰.

No poseemos, por desgracia, otra referencia documental al paso de Juan de Jaso por Bolonia o por el Colegio español. De su condición de colegial no caben, sin embargo, muchas dudas. Sólo un colegial que lo fuese más allá de toda discusión podía, es el último tercio del XV, ser testigo –y garante– en la toma de posesión de la beca de otro colegial. Era éste el acto más solemne de la vida del Colegio, su fundamento mismo, y aparte de los colegiales y del o los candidatos sólo asistía algún dignatario eclesiástico y, eventualmente, el patrono o patronos. Por último, la costumbre de Juan de Jaso a lo largo de toda su vida pública, ya de regreso a Navarra, de presentarse siempre a sí mismo como doctor por Bolonia sin recordar nunca expresamente el Colegio no es más que la costumbre de la época, cuando la institución estaba lejos de tener prestigio por sí misma.

Juan de Jaso protagonizó, tras su etapa boloñesa, una brillante carrera administrativa y política en Navarra. Fue uno de los cuatro alcaldes de la corte real, y uno de los veintidós miembros del Consejo Real nombrados por Juan III de Albret y Catalina en febrero de 1494, cuando plantearon una reforma de la administración central. El Consejo demostró pronto ser un organismo amplio y flexible que evolucionó desde sus orígenes medievales, gracias, en buena medida, a la inclusión de juristas con la formación más moderna y completa entonces disponible para las nacientes instituciones preestatales. Juan de Lasalle, obispo de Couserans, doctor en Derecho en Bolonia, fue nombrado presidente del Consejo. Juan de Jaso es uno de los dos alcaldes de Corte elegidos para integrar el consejo reducido, compuesto en total por siete consejeros. Posiblemente fue también preconizado por los reyes para ser uno de los dos asistentes (a modo de vicepresidentes) pero las Cortes de 1494 no aceptaron esa organización¹¹.

Siguiendo en la misma línea de fiscalización de la política reformista de los últimos reyes privativos, en 1496 las Cortes pidieron el nombramiento de consejeros naturales, aduciendo que había en el reino cantidad suficiente de letrados, como demostraba el caso de Juan de Jaso. Vacante el cargo de Canciller tras la expulsión del conde de Lerín, los reyes nombraron dos presidentes del Consejo, siendo Juan de Jaso uno de ellos, con una renta de seiscientas libras anuales. Por esta vía, y en una política notablemente modernizadora, se suprimieron de hecho los poderes del Consejo amplio.

Cuando, en 1500, Juan del Bosquet fue nombrado Canciller, Juan de Jaso siguió siendo uno de los ocho miembros del Consejo reducido. Aunque los intentos protoestatales de los Albret estaban abocados al fracaso, frente al afianzamiento de las dos grandes monarquías nacionales, su utilización de los cuadros universitarios era el mejor recurso que el reino podía ofrecer para su propia consolidación política.

En 1512, y contra sus evidentes vinculaciones familiares, Juan de Jaso

10. A. PÉREZ MARTÍN, *Proles I*, p. 442, nota 976.

11. L.J. FORTUN PÉREZ DE CIRIZA, *El Consejo Real de Navarra entre 1494 y 1525*, "Príncipe de Viana", 47 (*Homenaje a José María Lacarra*), Pamplona, 1986, p. 166 - 167.

aceptó la conquista, que garantizó su posición personal, y el 18 de enero de 1513 estaba en Medina del Campo con el rey Fernando, en su calidad de figura más significativa del bando agramontés entre los que no habían huido. Fue consejero hasta su muerte, el 16 de octubre de 1515, tras haber visto el nombramiento de Luis de Beaumont, conde de Lerín, como canciller y presidente del consejo, en 1513, y el de Gerónimo de Raxa como regente de la Cancillería en 1515 – tal vez la última maniobra política en la que participó¹².

II. LOS PRIMEROS JESUITAS Y SU FORMACIÓN UNIVERSITARIA

Es bien sabido que, durante la última etapa de la Navarra independiente, coincidente con su más intensa actividad política, Juan de Jaso tuvo un hijo que, andando el tiempo había de consagrar, bien que por caminos entonces inesperados, la gloria de su familia. Hecha imposible la carrera de las armas, Francisco de Javier buscó en París el prestigio de las letras, que había sido la base del notable despegue político de su padre y que impregnaba también su familia materna – Martín de Azpilcueta era primo de su madre¹³.

Sin embargo, y casi con certeza por fidelidades familiares de índole política, el joven navarro no siguió los pasos de su padre, sino que prefirió París a Bolonia. En Francia siguió estudios literarios y jurídicos durante nueve años, hasta que, en noviembre de 1536, decidió definitivamente abandonar sus proyectos universitarios para seguir la llamada de un capitán guipuzcoano¹⁴. A partir de aquel primer grupo de *scholares*, la vida de la primera Compañía de Jesús estuvo estrechamente relacionada con la de las Universidades europeas; a través de la familia de Javier, el destino de los jesuitas –y personalmente el de S. Ignacio– pasó durante un tiempo por Bolonia y sus escuelas¹⁵.

El 25 de marzo de 1535, antes pues de dejar París, y cuando el proyecto ignaciano estaba ya cuajando, Francisco Javier escribió a su hermano Juan una carta de presentación que el propio Ignacio de Loyola llevó a su destino. En aquel viaje a España, el vasco pretendía resolver algunas cuestiones personales suyas y del resto de su *mínima Compañía*, antes de emprender, desde Venecia, el camino de Oriente. La cuestión era, ante todo, económica: “*Por tanto suplico a V. Merced le haga aquel recogimiento que me haría a mi misma persona.. Y suplicole muy encarecidamente no deje de comunicar y conversar al señor Íñigo, y creerle en lo que le dijere...le dé crédito tanto como a mi misma persona daría*.”¹⁶

Durante aquel año, Ignacio en estuvo con seguridad en Azpeitia y en la Corte, y con toda probabilidad se dirigió a las familias de sus compañeros: no sólo se trataba de explicarles sus proyectos, por lo demás todavía confu-

12. L.J. FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, *El Consejo*, p. 169 - 173.

13. I. ELIZALDE, S.J., *San Francisco Xavier en la Literatura española*, Madrid, 1961, p. 22, cit. M. CROS, S.J., *Saint François de Xavier. Son pays, sa famille, sa vie. Documents nouveaux*, Paris, 1903, p. 183.

14. I. ELIZALDE, S.J., *San Francisco*, p. 39.

15. L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *El marco histórico de Íñigo López de Loyola y su educación cortesana*, en Q. ALDEA, dir, *Ignacio de Loyola en la gran crisis del siglo XVI*, Madrid, 1991. *Acta Sanctorum Julii (...)*, VII, Antuerpiae, 1731, p. 409 y ss.

16. J. BODRICK, S.J., *San Francisco Javier (1506-1552)*, Madrid, 1960, p. 45. 13. S. FRANCISCO JAVIER, *Cartas y escritos*, Madrid, 1953, p. 49-51. No se conserva más que la carta dirigida a Juan.

sos, sino también de obtener ayudas para el viaje que habían de emprender, en metálico y en recomendaciones para el camino¹⁷.

Tras una enfermedad que le sobrevino en Loyola, en la primavera de 1535 Ignacio se despidió por última vez de su solar familiar. Desde allí pasó a Pamplona y Obanos, donde entonces residían los hermanos de su compañero navarro (Miguel y Juan de Azpilcueta), a los que entregó la carta de Javier y de los que recibió unos auxilios que no se conocen en detalle, pero a los que el propio santo se refiere en su Autobiografía¹⁸. Podemos saberlo a través de sus siguientes movimientos en Castilla y Aragón. En Almazán, Sigüenza, Madrid, Toledo y Valencia obtuvo de las familias de los otros miembros del grupo parisino ayuda en dinero y cartas de recomendación para las siguientes etapas del viaje. Así, en Obanos pudo únicamente pedir ayuda para el largo itinerario que habían de emprender. Es difícil saber hasta qué punto los hijos de Juan de Jaso le auxiliaron eficazmente desde el punto de vista material; por desgracia, es imposible demostrar, por otro lado, qué cartas de recomendación le dieron en aquella ocasión. Intentaremos, a continuación, deducirlo.

Faltando todavía más de un año para su previsto encuentro con los parisinos en Venecia, sin duda Ignacio había concebido el plan de completar su formación universitaria en Italia, tras su recorrido por España, que le llevó también a la Corte¹⁹. Tras embarcarse en Valencia, llegó a Génova en noviembre de 1535 y de allí, a pie, se dirigió a Bolonia. La tradición quiere que su intención fuese continuar allí sus estudios de teología, interrumpidos. No consta su nombre, sin embargo, en las matrículas universitarias de aquellos años y, si no fuese por un desgraciado incidente, su paso por Bolonia y por su Estudio resultaría completamente desconocido.

Tras un viaje lleno de dificultades por los atormentados caminos del otoño tardío, Ignacio llegó a Bolonia en diciembre de 1535, tal vez con intención de estudiar un año, hasta la llegada de sus compañeros a Venecia²⁰. Todos los biógrafos, y algunos historiadores de la Universidad, recogen en detalle las peripecias del viaje, que aquí interesan poco. El interés ha sido menor, por el contrario, por sus actividades en Bolonia, sobre las que, sin embargo, poseemos hoy datos del máximo interés.

Se conserva en el Archivo del Colegio de España una *Relación histórica del paso de San Ignacio de Loyola por el Colegio de España en 1535*, en 2 folios²¹. Este testimonio no ha sido tenido en cuenta, o al menos no ha sido siempre citado, ni por C. de Dalmases ni por los cronistas que le sirvieron de fuente primaria. En él se repiten las noticias de Rivadeneyra, y sobre todo las de Polanco. Escrito en italiano, se trata de un documento sin fecha, probablemente del siglo XVII, o tal vez de finales del XVI, en el que se recogen los datos entonces disponibles sobre la estancia de S. Ignacio en Bolonia. No contiene

17. J. BODRICK, S.J., *San Francisco*, p. 47 - 48.

18. S. IGNACIO DE LOYOLA, *Obras Completas*, Tomo I: *Autobiografía - Diario espiritual*, Madrid, 1957, p. 423.

19. Estuvo en Madrid, tal vez con su antiguo compañero Juan Arteaga, que era preceptor de Luis de Requesens, y pudo ver al príncipe D. Felipe, de quien era aya Doña Leonor Mascareñas, admiradora de San Ignacio. R. GARCÍA-VILLOSLADA, S.J., *Ignacio de Loyola. Un español al servicio del pontificado*, Zaragoza, 1956, p. 125. Sin embargo, sus relaciones en la Corte se habían deteriorado en los últimos años, dada su relación con Germana de Foix. Pedro LETURIA, S.J., *El gentilhomme Íñigo López de Loyola*, Barcelona, 1941, p. 87 - 92.

20. C. DE DALMASES, S.J., *El paso de San Ignacio por el Real Colegio de España en Bolonia*, "El cardenal Albornoz y el Colegio de España", II, Bolonia, 1972, p. 401 - 410.

21. P. BERTRÁN ROIGÉ, *Catálogo*, p. 314. ACE, *Res Guberni, Documenta Sacelli Collegii*, 15.

referencias a la documentación del propio Colegio, sino que parte fundamentalmente de las vidas del Santo conocidas en el momento de su canonización y de una posible tradición oral del Colegio mismo. Con toda probabilidad, es obra de un capellán italiano, lo que explicaría tanto la lengua en la que el documento está escrito como su actual (y original) ubicación archivística, junto a la documentación específicamente relativa a la capilla y su culto.

Unas horas antes de entrar en la ciudad, S. Ignacio había resbalado y caído a las aguas enlodadas del Reno. Aterido de frío, con los primeros síntomas de una enfermedad grave, no encontró ayuda hasta que fue auxiliado y refugiado por los colegiales del S. Clemente. Una fuente primaria y altamente fiable para la biografía ignaciana, el P. Polanco, afirma, tras remitirse al relato de lo sucedido del propio Fundador, que éste fue acogido por conocidos suyos, colegiales, que le secaron y le dieron de comer²².

Al relatar el episodio en su autobiografía, S. Ignacio no menciona el Colegio de España; la versión que contó años después, más amplia, sirvió a Rivadeneyra y a Polanco para ampliar detalles al respecto: *Y entrando en Bolonia, comenzó a pedir limosna, y no encontró ni un solo cuatrín, aunque la recorrió toda. Estuvo algún tiempo en Bolonia, enfermo*²³. Ante todo, hay que subrayar la anormalidad de las circunstancias: un extraño peregrino español es recibido en el Colegio y, enfermo, es alojado en él durante toda la duración de su enfermedad. Los Estatutos entonces vigentes, si bien consignaban una cantidad periódicamente a las limosnas y las *porciones*, que habían de destinarse preferentemente a los estudiantes españoles, prohibían expresamente que quienes no fuesen colegiales tuviesen residencia en el Colegio. Pedro Rodríguez de Fuentesauco, rector entonces del Colegio y de la Universidad de juristas ultramontanos, no podía ignorarlo²⁴.

Una respuesta posible, si bien poco probable, es que S. Ignacio fuese recibido como colegial del S. Clemente. Así lo ha creído, ya en nuestro siglo, el rector Carrasco; todavía en estas fechas las listas de colegiales son inciertas e incompletas y, aunque no consta una recomendación episcopal en favor de Ignacio de Loyola, sí podría, en principio, haber obtenido la beca, nombrado quizás por el propio Colegio²⁵. No es, sin embargo, la solución más creíble. En atención a particulares circunstancias personales, el Rector y los colegiales podían dispensar del cumplimiento de las estrictas normas internas.

Así enlaza la presencia de S. Ignacio en Bolonia con la del padre de su discípulo. No era infrecuente, en instituciones de este tipo, que las familias de los colegiales conservasen las relaciones durante largos años; mucho menos, en el caso de personalidades de relevancia política, como Juan de Jaso, que eran motivo de orgullo para el Colegio. Ya en el momento de su visita, unos meses antes, a Navarra, el de Loyola debía de tener en mente pasar un curso en Bolonia. Nada más lógico, en consecuencia, que pedir a quien podía dársela una carta de presentación para la única institución española en aquella parte de Italia. No se trataba, en realidad, de ser colegial, puesto que los pla-

22. A. DE POLANCO, *Vita Ignatii Loiolae et rerum Societatis Jesu historia*, Tomus primus (1491 - 1549), Matriiti, 1894, p. 53 - 54, sobre la estancia en Bolonia. A. POLANCO, *Sumario de las cosas más notables* 61, MHSI, Fontes narrativae, I, 188.

23. S. IGNACIO DE LOYOLA, *Obras*, p. 439.

24. U. DALLARI, *I rotuli dei lettori legisti e artisti dello Studio bolognese dal 1348 al 1799, a cura del dott. - -, II*, Bologna, 1888, p. 76.

25. C. DE DALMASES, S.J., *El paso*, p. 401 - 410. Polanco en 1548 se refiere expresamente al Colegio.

nes de S. Ignacio excluían una estancia tan larga en el Estudio, sino de un apoyo de indudable utilidad.

Las circunstancias hicieron el resto. Enfermo a su llegada, Ignacio no pudo sino presentarse en el Colegio. Ante su estado febril, y considerando su posición, revalorizada por unas cartas de presentación que con gran probabilidad llevaba consigo, el Colegio le sirvió de hospital. En este sentido, pues, debe interpretarse la expresión de Polanco cuando hace referencia a los conocidos que tenía dentro del Colegio²⁶.

El proyecto original, universitario, que había motivado el viaje hasta Bolonia, fue hecho imposible por una enfermedad larga que empeoraba con el clima húmedo e insano de la ciudad. Apenas restablecido, en primavera, Ignacio marchó a Venecia, donde, estudiando por su cuenta tras abandonar su plan de cursar dos años de teología en aquellos meses, entretuvo la espera hasta la llegada de sus compañeros. Su estancia en Bolonia, que según algunos habría debido durar hasta dos cursos, no alcanzó más que algunas semanas²⁷.

III. SAN FRANCISCO JAVIER EN BOLONIA

Sin embargo, la vinculación entre los primeros jesuitas y la vida universitaria española en Italia no terminó con la marcha del Fundador. Venecia, donde se reunió de nuevo la Compañía, supuso la primera gran decepción, puesto que la ruta de Oriente estaba entonces cerrada. A la espera de un nuevo destino misionero, los compañeros se dispersaron de nuevo, con particular atención a Italia, iniciando diversos proyectos de la más variada naturaleza.

San Ignacio envió a Bolonia a Nicolás Alfonso de Bobadilla con Francisco Javier. No debe sorprender que precisamente el hijo de Juan de Jaso fuese destinado a una ciudad en la que ser español y vincularse de manera directa al Colegio albornociano era ya un poderoso instrumento de inserción social. La predicación a que ambos se dedicaron, sin que pueda aventurarse mucho sobre sus objetivos, tuvo, lógicamente, la impronta del Estudio: los jesuitas, como tres siglos antes los dominicos en los mismos escenarios, sentían la importancia de las tareas culturales.

Llegados a Bolonia en el otoño - invierno de 1537²⁸, sus primeros intentos en la ciudad no fueron especialmente satisfactorios, si bien pudieron beneficiarse del vago prestigio local de lo español y de la específica protección del Colegio; no llegaron a residir en el mismo, ni de ninguna manera pueden ser considerados colegiales, pero su relación con la comunidad española fue estrecha. En su desánimo, los dos jóvenes volvieron pronto a Roma, donde se encontraban, junto a S. Ignacio, el 21 de abril de 1538, día de Pascua de Resurrección²⁹.

Un contacto útil establecido en los primeros meses boloñeses fue la amistad de Francisco Javier con el párroco de Santa Lucía. A finales de aquella pri-

26. R. PASSERI, *Gli Spagnoli a Bologna*, Bologna, 1985, p. 57, 60 y 75.

27. P. TACCHI VENTURI, S.J., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia*, II, 1: *Dalla nascita del Fondatore alla solenne approvazione dell'Ordine*, Roma, 1950, p. 77. A. POLANCO, *Sumario de las cosas más notables* 61, MHSI, *Fontes narrativae*, III, 62, p. 188. R. GARCÍA-VILLOSLADA, S.J., *Ignacio*, p. 126. V. LARRAÑAGA, *Introducción a la Autobiografía*, en S. IGNACIO DE LOYOLA, *Obras*, I, p. 74.

28. J. BODRICK, S.J., *San Francisco*, p. 57. S. IGNACIO DE LOYOLA, *Obras*, I, p. 496, sobre la misión de Javier y Bobadilla en Bolonia.

29. R. PASSERI, *Gli Spagnoli*, p. 60.

mavera, Javier y Bobadilla, que habían asumido la dirección espiritual de la hermana de Girolamo Casolini, sacerdote rector de aquella iglesia, regresaron a Bolonia. Su predicación, basada en la dirección espiritual –de los españoles, pero también de ricas devotas como Violante Gozzadini y Margarita del Giglio– se vio interrumpida por unas graves fiebres cuartanas, endémicas entonces en la ciudad, pero se afianzó progresivamente su presencia junto a Casolini³⁰.

Era entonces Santa Lucía una pequeña iglesia no lejana del área universitaria, relativamente próxima del Colegio de España y de las zonas frecuentadas por los estudiantes españoles, pero al mismo tiempo separada del que era entonces el centro de la vida urbana. De hecho, y gracias a la labor de Javier, los jesuitas se asentaron permanentemente, aunque sólo más tarde se les reconoció la propiedad frente a los intereses del Obispo, por bula de Pío IV, en 1562. En cincuenta años se hicieron pues con toda la zona. Allí se acumularon la iglesia de Santa Lucía, el Colegio de S. Luis (desde 1546), el Colegio de S. Lucia, el Colegio Noble de S. Francisco Javier, las correspondientes escuelas menores y la biblioteca Zambeccari; en fin, y siempre antes de finales del XVI, en la zona de S. Donato los jesuitas tuvieron el noviciado e iglesia de S. Ignacio³¹. Una predicación de nuevo estilo, personalizada y dirigida personalmente por Javier a la aristocracia universitaria, mercantil y fundiaria, hizo posible un despliegue fabuloso que contrasta marcadamente con la pobreza de S. Ignacio al llegar a la ciudad.

La vocación misionera de Javier era, a pesar de un comienzo prometedor aunque difícil, mucho más fuerte que la atracción de la tarea en Bolonia. Allí, entre 1538 y 1540, conoció al embajador portugués Pedro de Mascarenhas de Palma, futuro Virrey de la India, con el que compartió su creciente interés por Oriente y que en definitiva le impulsó a su gran periplo asiático³².

A su marcha, la fundación jesuítica, sólidamente radicada entre los españoles, en el Estudio, en el clero y el patriciado³³, se convirtió desde 1546 en presencia estable; desde 1547 la sesión del Concilio de Trento celebrada en Bolonia contribuyó a reforzar su posición en la ciudad. Los jesuitas fueron siempre un vínculo más entre Bolonia y España. Tras el origen navarro de su establecimiento, en Bolonia se refugiaron los jesuitas navarros expulsados en 1767, junto a figuras como el P. Isla.

IV. CONCLUSIONES

Juan de Jaso realizó en Bolonia la totalidad de sus estudios universitarios. Como colegial del Mayor de San Clemente, llamado ya entonces “de España”, se doctoró en ambos derechos en 1470, recibiendo la formación jurídica entonces más avanzada disponible en Europa. Gracias a ella y a sus vínculos familiares realizó una carrera brillante en la administración pública preestatal navarra, coincidiendo tanto con los intentos modernizadores de los reyes Albret como con los inicios de la vinculación a Castilla.

30. P. TACCHI VENTURI, S.J., *Storia*, p. 123. S. FRANCISCO JAVIER, *Cartas*, p. 59 (documento 5: 1540, marzo, 31, Bolonia. Carta a Ignacio de Loyola y Pedro Codacio, Roma).

31. C. DE ANGELIS y R. SCANNAVINI, *L'insediamento dei gesuiti nella zona di S. Lucia*, en G.P. BRIZZI, y A.M. MATTEUCCI, dir., *Dall'isola alla città. I gesuiti a Bologna*, Bologna, 1988, p. 13 -18.

32. S. FRANCISCO JAVIER, *Cartas*, p. 57.

33. G. ZARRI, *La Compagnia di Gesù a Bologna: dall'origine alla stabilizzazione (1546 - 1568)*, en G.P. BRIZZI, y A.M. MATTEUCCI, dir., *Dall'isola*, p. 119 - 123. N. FABRINI, *Lo Studio pubblico di Bologna ed i Gesuiti*, Bologna, 1941, p. 1 - 86.

Su familia conservó incluso tras su muerte las relaciones con la fundación albornociana, de tal manera que sus hijos mayores, hermanos de Francisco Javier, estuvieron en 1535 en posición de escribir valiosas cartas de recomendación para Ignacio de Loyola en el viaje que había de llevarle a Italia. Acogido durante un tiempo en el Colegio, el vasco vivió como colegial sin probablemente serlo, aunque no llegó a cumplir su deseo de estudiar Teología en Bolonia.

Entre 1537 y 1540, en fin, Francisco Javier vivió y predicó en Bolonia, dejando bien asentados los fundamentos de una presencia jesuítica que había de ser intensa y duradera. En esta tarea resultaron particularmente interesantes las vinculaciones del navarro con la comunidad estudiantil española, en especial con el Colegio, y con el mundo universitario en general.

RESUMEN

Juan de Jaso protagonizó una brillante carrera administrativa y política al servicio de la monarquía navarra, antes y después de la incorporación a Castilla. Uno de los rasgos distintivos de su actividad pública fue su formación jurídica, como doctor en Derecho por la Universidad de Bolonia en torno a 1470. En el presente estudio se aportan elementos para afirmar que durante su estancia en Italia fue colegial en el Colegio Mayor de España, lo que confirma una presencia navarra con frecuencia olvidada. Verosímilmente, su familia conservó buenas relaciones con aquella institución, al amparo de la cual acudió S. Ignacio de Loyola en 1535 y S. Francisco Javier en 1537.

ABSTRACT

Juan de Jaso had a brilliant career, administrative and political, in the Kingdom of Navarre, both before and after its annexation to Castille. One of the features of his public activity was his legal preparation, as doctor in law at the University of Bologne around 1470. In this research are given reasons to demonstrate that during his stay in Italy he was a member of the prestigious Spanish College. His family kept probably a good relation with that institution, that protected St. Ignatius of Loyola in 1535 and St. Francis Xavier, Jaso's son, in 1537.